



RIESGOS EN MEDIO DE LA RECONSTRUCCIÓN

La Salud y la Seguridad de los Inmigrantes Latinos

Trás los Huracanes en la Costa del Golfo

Escrito por Tomás Aguilar con

Laura Podolsky con el apoyo del

Programa de Seguridad y Salud Ocupacional de la

Universidad de California, Los Ángeles (siglas en inglés UCLA-LOSH) y

La Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras (siglas en inglés NDLON)

junio de 2006

La creación de este informe fue posible gracias a los fondos otorgados por el Instituto Nacional de las Ciencias de Salud Ambiental (siglas en inglés NIEHS), Donación #ES006173, al Consorcio de Universidades de la Región Occidental.

Este informe no refleja necesariamente las opiniones de NIEHS.

Universidad de California - Los Ángeles

Programa de Seguridad y Salud Ocupacional (LOSH)

Buzón Postal #951478 (P.O.Box)

Los Angeles, CA 90095-1478

Tel: 310-794-5964 Fax: 310-794-6403

www.losh.ucla.edu

Directora: Linda Delp

Asistente de Proyecto: Laura Podolsky

Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras (NDLON)

675 Park View Street, Suite B

Los Angeles, CA 90057

Tel: 213-380-2783

Fax: 213-123-4567

www.ndlon.org

Coordinador Nacional: Pablo Alvarado

Coordinador de Programas Legales: Chris Newman

Tomás Aguilar

Proyecto Defensa Laboral / Colectivo Flatlander, Austin Texas

email: tomas@colectivoflatlander.org

www.workersdefense.org / www.colectivoflatlander.org

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS A

© Dirigentes de la Universidad de California Los Ángeles, 2006

RIESGOS EN MEDIO DE LA RECONSTRUCCIÓN:

La Salud y la Seguridad de los Inmigrantes Latinos
Trás los Huracanes en la Costa del Golfo

Escrito por Tomás Aguilar con
Laura Podolsky con el apoyo del Programa de Seguridad y Salud Ocupacional de la
Universidad de California, Los Ángeles (siglas en inglés UCLA-LOSH) y La Red
Nacional de Jornaleros y Jornaleras (siglas en inglés NDLON)

junio 2006

Tabla de Contenido

I.	Introducción	2
II.	Objetivos y	5
III.	Métodos	6
IV.	Hallazgos	8
V.	Recomendaciones	23
VI.	Conclusión	26
VII.	Apéndice	27

Introducción

Después de que ocurrieron los huracanes en la Costa del Golfo, inmigrantes Latinos llegaron de todas partes del país para limpiar y reconstruir las zonas devastadas. Algunos fueron reclutados por contratistas; otros, habiendo escuchado que había mucho trabajo, vinieron por su propia cuenta.

La cobertura proporcionada por los medios de prensa sobre el proceso de limpieza y reconstrucción de Nuevo Orleans y la Costa del Golfo en Misisipi mostró imágenes de trabajadores en trajes blancos de protección personal, con gafas protectoras, cascos y guantes con texto que detallaba cuán peligroso era el trabajo.

Lo que usted raramente vio, fueron las imágenes de trabajadores inmigrantes, la mayoría de veces sin el equipo de protección personal, desmantelando edificios, limpiando los escombros y arrancando láminas de cemento de las casas inundadas. Usted nunca vio cuando los trabajadores se marcharon a sus “casas” después de la jornada de trabajo, para después de todo dormir con la misma ropa con la que habían trabajado porque sus casas eran carros abandonados o refugios donde no había forma de lavarse. Si usted tuviera que pasar algún tiempo en las zonas afectadas por el huracán, vería a trabajadores durmiendo en las calles o en carpas totalmente mojadas en un terreno enlodado en City Park—un privilegio que cuesta \$300 al mes, más cinco dólares por ducha.

Aún bajo circunstancias normales, los jornaleros enfrentan una serie de riesgos



Nuevo Orleans, LA



Gulfport, MS



Trabajador en City Park,
Nuevo Orleans

ocupacionales. Un reciente estudio revolucionario nacional reveló que uno de cada cinco jornaleros se lastima en el trabajo.¹ Informes provenientes de anécdotas sobre la labor de limpieza en la Costa del Golfo sugirieron que las condiciones de trabajo en ese lugar son aún peores. Los testigos mencionaron el moho, materiales tóxicos, problemas respiratorios y sarpullidos o irritaciones en la piel. Los trabajadores que enfrentaban estos peligros contaban con poca o ninguna protección. A razón de estos informes, el Programa de Seguridad y Salud Ocupacional de UCLA (siglas en inglés LOSH) y la Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras (siglas en inglés NDLON) unieron fuerzas para llevar a cabo un proyecto de investigación sobre los asuntos de salud y seguridad en particular que afectan al inmigrante Latino en la región. El investigador y organizador laboral Tomás Aguilar, viajó a nombre de estas organizaciones a la Costa del Golfo para averiguar cuáles eran las condiciones reales que enfrentan los trabajadores inmigrantes, qué se estaba haciendo al respecto y cuáles eran las posibilidades que existían para colaborar con otros grupos para mejorar las condiciones de trabajo.

Si bien es cierto que las condiciones eran y siguen siendo malas para todos aquellos que realizan trabajo de reconstrucción en la zona del Golfo, los trabajadores inmigrantes enfrentan dificultades muy particulares. Según los hallazgos que detallará este informe, hay varias razones por las que no se están eliminando las necesidades de salud y seguridad de los trabajadores inmigrantes: la falta de equipo de seguridad, de prendas de protección y de capacitación; la incapacidad de las organizaciones comunitarias locales y agencias de asistencia de proveer lo que necesitan los trabajadores inmigrantes. También, por la falta de servicios básicos como vivienda, comida y cuidado médico; y el trato injusto hacia los trabajadores indocumentados por parte de la fuerza del orden público.

Este estudio de investigación se llevó a cabo de diciembre de 2005 a febrero de 2006. Las condiciones cambian constantemente y la situación actual puede que sea

¹ Valenzuela, Theodore, Melendez, Gonzalez. En la Esquina: Jornaleros en los Estados Unidos, 2006.

diferente a la que encontramos al principio. No obstante, varios de los riesgos persistirán durante el largo proceso de reconstrucción. Los hallazgos de este informe continúan siendo importantes por tres razones:

1. Los riesgos iniciales no han desaparecido y puede que otros riesgos emerjan a medida que progrese la reconstrucción. Esto expone a una variedad más amplia de trabajadores y a aquellos que regresan con riesgos de salud y seguridad.
2. Según lo han demostrado las experiencias recientes de trabajadores que participaron en el proceso de limpieza posterior al 11 de septiembre, los efectos en la salud por trabajar en un lugar donde ocurrió un desastre pueden persistir por años.² Como sociedad, tenemos la responsabilidad de documentar estos efectos y de satisfacer las necesidades de salud que tengan tanto trabajadores como residentes.
3. Finalmente, no podemos permitir que se convierta en norma la extensamente ineptitud y falta de interés por la seguridad de los residentes y trabajadores de la Costa del Golfo, lugar donde se suspendió la implementación de los reglamentos de OSHA; o en otras regiones donde ocurrirán desastres en el futuro.³

Este informe documenta los efectos de esa falta de interés y de la pobre aplicación de las normas de seguridad y salud ocupacional en un segmento de la fuerza laboral—los jornaleros inmigrantes—quienes se exponen altamente durante los esfuerzos iniciales de limpieza.

² Herbert, Levin. Trabajador del Centro Mundial del Comercio y voluntario del Programa de Examinación Médica: Informe de los Hallazgos Iniciales para el Instituto Nacional de Salud y Seguridad Ocupacional de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades. 2003

³ Oficina Estadounidense de Responsabilidad Gubernamental, GAO-06-365R Observaciones Preliminares sobre la Reacción ante un Huracán, Washington D.C. 2006

Objetivos

Establecimos como metas evaluar:

- Los riesgos de salud y seguridad que afectan a los trabajadores inmigrantes que ayudan a limpiar en el proceso de reconstrucción después de un huracán.
- La disponibilidad de medios para proteger a los trabajadores, incluyendo el uso de Equipo de Protección Personal y la capacitación.
- Los recursos y el apoyo existentes para los trabajadores, incluyendo las fuentes de información disponibles y la facilidad para acercarse a organizaciones comunitarias y a las de asistencia.
- Las posibilidades de dar cursos de capacitación sobre salud y seguridad, incluyendo los lugares donde estos cursos se pueden dar y las organizaciones potenciales con las que se puede colaborar.
- La disponibilidad de métodos educacionales que toman en cuenta la habilidad de leer y escribir de las personas, el idioma que hablan y otras necesidades.



Foto: Pablo Alvarado, de NDLO, en un taller para organizadores en Nueva Orleans.

Métodos de Investigación

La investigación para completar este informe se llevó a cabo de varias formas: entrevistas de trabajadores, representantes comunitarios y de organizaciones de asistencia. También por observaciones directas de los lugares de trabajo, las condiciones de vida, del proceso de solicitud de empleo y de lo que sucede cuando los trabajadores piden equipo de protección personal. Tomás Aguilar, encargado de la investigación, dice lo siguiente de su experiencia:

Llevé a cabo entrevistas formales e informales con 53 trabajadores inmigrantes y 28 empleados de organizaciones comunitarias, de iglesias y de organizaciones de asistencia en Biloxi, Gulfport Misisipi, Slidell, Nuevo Orleans, Baton Rouge y Kenner Louisiana. Realicé las entrevistas en las siguientes fechas: del 5 al 18 de diciembre de 2005; del 8 al 12 de enero, del 6 al 11 de febrero y del 20 al 25 de febrero de 2006.

Entrevisté a trabajadores en una variedad de lugares donde se reunían, principalmente en varias esquinas informales donde contratan a los jornaleros. También, en las aceras y al frente de almacenes.

Entrevisté a trabajadores en tiendas esquineras, supermercados, tiendas que venden teléfonos móviles y en otros lugares donde popularmente se reúnen los trabajadores. Por ejemplo, los salones de reunión de los sindicatos, lavanderías, puestos de envío de dinero como "Western Union" y los "hoteles" donde algunos de ellos se hospedaban.

Además de las 53 entrevistas que completé con los trabajadores, sostuve docenas más de conversaciones informales. Varias veces, por ejemplo, mientras hablaba con un grupo de trabajadores, otros se unían al grupo para compartir sus propias experiencias. En las reuniones planeadas, tales como las de las uniones o en cenas para los trabajadores, yo iniciaba una conversación con tres ó

cuatropersonas pero terminaba hablando con un grupo más grande.⁴

Enfrenté varios retos al hacer las entrevistas, incluyendo no estar familiarizado con el lugar. Desperdié mucho tiempo al perderme y al tratar de orientarme geográficamente. La falta de confianza y el cansancio de los trabajadores fueron otros retos. Era normal que los trabajadores procedieran con cuidado antes de comenzar la conversación con un extraño, puesto que los amenazaba el acoso de la policía, de los agentes de inmigración y de otros trabajadores. Cuando fue posible, complementé la información obtenida en las entrevistas con la observación de los lugares de trabajo. Por ejemplo, cuando los trabajadores solicitaban empleo y cuando trataban de obtener equipo de protección personal.

Fue difícil obtener información de la Cruz Roja y de la FEMA en Nuevo Orleans sobre la disponibilidad de equipo de protección. Al principio no pude entrar al lugar porque sólo permitían que



Foto: Organizadores hablando con trabajadores en una esquina en Nueva Orleans.

⁴ Cambiamos todos los nombres.

entraran los residentes locales. Una vez que logré entrar, me dijeron que no tenían ningún equipo de protección para dar. Me aconsejaron que fuera a la organización de ayuda ubicada al otro lado de la calle. Lo hice, pero esta organización no tenía ningún tipo de equipo de protección extra.

No obstante, la organización estaba dispuesta a ayudar de otras formas, por ejemplo distribuyendo información o facilitando un lugar para reunirse. Esta y varias otras organizaciones con las que establecí contacto querían acercarse a los inmigrantes, pero no contaban con el personal y los materiales didácticos bilingües.⁵

Para entender mejor la situación, intenté entrevistar a contratistas en un par de ocasiones. Ambas veces, enfrenté hostilidad y sospechas. Lo mismo ocurrió cuando traté de observar lugares de trabajo.

Hallazgos

Después de concluir las entrevistas y de visitar a los trabajadores en los lugares de trabajo, varios patrones salieron a relucir y todos indicaban que la salud y seguridad de los trabajadores estaban en peligro. Al igual que otros trabajadores y residentes que regresaban, los trabajadores Latinos enfrentaban una variedad de peligros. El que mencionaron con más frecuencia fue el moho. También mencionaron comúnmente la exposición a otras sustancias tóxicas y a otros riesgos de salud. A pesar de todo, la mayoría de los trabajadores no recibieron capacitación o equipo de protección personal. Las condiciones antihigiénicas de sus alrededores empeoraron los problemas respiratorios, de la piel y otros problemas de salud. La mayoría de los trabajadores no tenían acceso a servicios

⁵ Según lo mencionado, las condiciones en la región de la Costa del Golfo cambian constantemente. Desde la creación de este informe, varias organizaciones han mejorado la forma en que se acercan a los trabajadores inmigrantes. Las organizaciones han solicitado más apoyo y capacitación sobre salud y seguridad para poder continuar mejorando la forma en que se acercan a esta comunidad. Por favor, dirija su atención al apéndice para ver una lista con los nombres de estos grupos.

médicos. Muchos compartieron que fueron víctimas de acoso, que no les pagaron sus salarios, que los amenazaban con deportarlos y que les negaron la entrada a los centros de refugio.

Este informe no apunta de forma definitiva a una razón específica que sea responsable por la falta de protección de la salud y seguridad de los trabajadores inmigrantes. En lugar, la investigación revela que existen varios factores que se mezclan resultando en una situación compleja. Por ejemplo, hay menos posibilidad de que un trabajador desesperado por ganar dinero para pagar por su comida y vivienda se queje para exigir la protección de sus derechos básicos. Los trabajadores cuyos empleadores proporcionan sus viviendas, sin importar la calidad, se sienten igualmente obligados. Para entender con claridad la situación, se debe poner en un contexto político y socioeconómico más amplio.

Basado en las entrevistas y las condiciones de trabajo y de vida que observé, describo las condiciones peligrosas de trabajo, la falta de protección y capacitación, las condiciones antihigiénicas de vida, el ambiente de miedo que prevalece y la falta de recursos adecuados para satisfacer las necesidades de los trabajadores. A lo largo de este informe utilizo partes de las entrevistas para ilustrar las conclusiones, para ponerle una cara al sufrimiento humano e ilustrar la ingeniosidad del ser humano.

A. Trabajos Peligrosos

Uno de los trabajos comunes que hacen los jornaleros es demoler, limpiar y desmantelar los edificios para preparar los lugares en que trabajarán “empleados con habilidades más especializadas.” Un trabajador local compartió lo siguiente: “hablé con un trabajador en Biloxi que hizo el trabajo mencionado. Los materiales con los que entró en contacto le provocaron un sarpullido en los brazos. Cuando se quejó, el supervisor le dijo que dejara de quejarse y que volviera a su trabajo.”

Manlio, de México

Manlio describió un riesgo de seguridad común que existe y que él consideró tan peligroso que se rehusó a trabajar sin la protección

adecuada. “Muchos de estos contratistas quieren que uno se suba al techo sin nada que lo sostenga, más que una cuerda amarrada a un árbol o clavada al techo con un clavo de tamaño normal. Dígame, ¿ha subido usted alguna vez a un techo sostenido por una cuerda clavada con sólo un clavo? Da pánico. Ese no es un trabajo para mí, sino para jóvenes atrevidos. Yo estoy muy viejo para eso.”

El riesgo ocupacional de salud y seguridad del que más se quejaron fue la exposición, con frecuencia a diario, al moho. La mayoría de los empleados que entrevisté sabían que el moho era dañino, pero no sabían cuán dañino o porqué. Como los efectos de trabajar en un edificio infestado con moho no se manifiestan inmediatamente en algunos trabajadores, muchos pensaban que no es tan dañino como la gente dice.

El Conejo

“El Conejo” pensó que los trajes de protección personal azules y blancos exageraban demasiado la situación. “Venimos a trabajar y punto. Si usted se enferma, pues, es su mala suerte. Uno se puede enfermar así no esté trabajando. No exageremos con estos trajes pintorescos. La gran parte del trabajo aquí es simple y básico.”

Otros estaban enfermos o se acababan de recuperar. Decían que tenían la gripa, síntomas de resfriados que duraban una eternidad en desaparecer. Sin embargo, los síntomas que la gente describió—una tos persistente y congestión nasal—sugieren que en lugar de la gripa que decían tener, lo que tenían era “la tos de Katrina.”

Los ejemplos antes mencionados ilustran la variedad de actitudes con las que responden los trabajadores que enfrentan condiciones peligrosas. Algunos aceptaron los riesgos como parte del trabajo, al ver que la posibilidad de enfermarse es cuestión de suerte. Otros sufrieron de problemas de salud, pero no estaban seguros si tenían que ver con el trabajo. Algunos de los que estaban enfermos se quejaron, pero no les hicieron caso. Unos cuantos reafirmaron el valor

de sus vidas al expresar indignación ante las expectativas del contratista y al rehusarse a realizar trabajos demasiado peligrosos.

B. Protección y Capacitación Inadecuados

Parece ser que los jornaleros Latinos enfrentan aún más obstáculos en comparación con otros residentes y trabajadores cuando tratan de obtener información y el equipo que necesitan para protegerse. En algunos sitios a lo largo de Canal Street en Nuevo Orleans, ví a trabajadores Anglos con trajes de protección completos, mascarillas, gafas protectoras y guantes trabajando a la par de trabajadores inmigrantes Latinos que no llevaban protección. Una investigación más profunda reveló un poco porqué.

El idioma, el alfabetismo y el estado legal son obstáculos que enfrentan en particular los trabajadores que hablan español. Una tarde, acompañé a dos trabajadores que pidieron ayuda para encontrar una agencia de trabajo temporal en particular. Fuimos a una agencia ubicada en la calle Pass Road en Gulfport, Misisipi. Los tres pedimos empleo y llenamos las solicitudes en español. Las solicitudes eran de varias páginas y escritas de forma muy formal y legal. Cuando uno de los trabajadores no entendió algunas de las preguntas en la solicitud, la empleada de la agencia nos dijo que sólo pusiéramos las iniciales y que firmáramos los documentos y que ella se encargaba del resto. Nos dijo que sólo eran preguntas rutinarias cuando no era así. Las preguntas incluían instrucciones a seguir en caso de que uno se lastimara en el trabajo.



Foto: Posiblemente hay un cadaver en este edificio.

Por lo general, y según las personas que entrevisté, no tenían acceso a cursos básicos de capacitación sobre la salud y seguridad. En algunos casos, los trabajadores recibieron equipo de protección con muy poca o ninguna instrucción sobre el uso adecuado. Algunos asumieron que la pieza de equipo que les dieron iba a protegerlos continuamente; no se dieron cuenta que las mascarillas y los trajes de protección no se debían usar repetidamente. La organizadora comunitaria Nikita Williams del Proyecto de Trabajadores de la Industria Pollera de Misisipí, compartió que los trabajadores en Biloxi estaban lidiando con asbesto. Cuando les preguntaron si sabían que el asbesto es dañino, algunos dijeron que sí, pero que no se quejaban porque necesitaban el trabajo. Cuando le pidieron al supervisor que les proporcionara el equipo de protección, les dijo que como FEMA no le había pagado a la compañía, no podían comprar tal equipo. Otros trabajadores con los que hablé compartieron historias similares.



Foto: Trabajadores cerca de Lee Circle en Nueva Orleans.

En algunos casos, el contratista de escala pequeña no se pudo dar el lujo de comprar el equipo adecuado. Mientras hablaba con trabajadores en Lee Circle, Nuevo Orleans, comprendí que muchas de las personas que contrataban a los

jornaleros eran dueños de casas particulares que no tenían dinero para comprar equipo de protección. Habían recibido un cheque o dinero de FEMA y estaban tratando de contratar la ayuda para limpiar y sacar todo de sus casas. Una persona con la que hablé a principios de diciembre, prefería contratar específicamente a jornaleros, porque no tenía que darles equipo de seguridad o que lidiar con ningún costo administrativo. Lo veía como una situación en la que todas las partes ganaban. Dijo que “se sobreentiende” que los trabajadores en su papel de “contratistas independientes” proveerían sus propias “herramientas y todo lo demás, incluyendo el equipo de protección como las gafas y los guantes.” Sin embargo, la imagen esa mañana en Lee Circle de trabajadores sin tal equipo de protección reveló que el entendimiento no era mutuo.

En las pocas ocasiones en que los trabajadores recibieron capacitación, sólo entendían parcialmente la información debido a la barrera del idioma. Los retos asociados con el idioma de los trabajadores se complicaban más en el caso de algunos trabajadores que provenían de sectores indígenas de México y Centro América donde el español no es el idioma principal. Unas cuantas organizaciones contaban con volantes y folletos de información sobre los peligros del moho, pero, con algunas excepciones, los trabajadores no los habían visto.

Miguel, de Guatemala

Él se consideraba uno de los pocos con suerte. “No me preocupa mi salud. Estoy bien hasta el momento. Tengo la suerte de tener una mascarilla para la cara que me dieron en un trabajo anterior (hacía ya cinco semanas). Terminé quedándome con la mascarilla.” La usó porque había mucho moho en las paredes de las casas que estaba limpiando y de las que estaba desmantelando. “Algunas,” me dijo, “Nos dan trajes, sabes, esos trajes blancos.” Cuando le pregunté a Miguel si sabía porque era importante tener el equipo adecuado de protección, no supo contestar con precisión. En su primer trabajo en Nuevo Orleans, cuando le dieron la mascarilla, le dijeron a la cuadri-

lla que el moho es dañino y que debían protegerse. Pero, sólo entendió parte de las instrucciones que le dieron en inglés.

Foto: Trabajo peligroso en Gulfport Misisipi.



Gerardo, de Chicago

Dijo que había estado tosiendo mucho en el trabajo y que por eso no se había puesto la mascarilla blanca que tenía. “De todas formas es vieja,” dijo. El interior de los edificios que estaban demoliendo tenía moho, pero como nadie se quejaba, el tampoco.

Pablo y un compañero, ambos de Ecuador

Pablo y su compañero fueron contratados para trabajar en una cuadrilla que recogía los desechos de las calles y para echarlos en un camión de carga grande. No les habían dado el equipo de protección personal. Solamente cuando llegaron al depósito de escombros se dieron cuenta que estaban lidiando con materiales peligrosos. Los trabajadores del depósito calificaron el material contenido en el camión de carga como sustancias químicas tóxicas, asbesto y otros materiales tóxicos.

Además de estas historias, también me enteré que contrataban trabajadores para la horrible tarea de buscar cadáveres. Un organizador que entrevisté del Centro de Trabajadores de la Industria Pollera de Misisipi, se había reunido con trabajadores

en Biloxi que ganaban \$9 por hora para encontrar cadáveres y colocarlos en bolsas. Estos trabajadores recibieron guantes pero no recibieron vacunas o capacitación. Un trabajador terminó con una infección en la piel cuando un cuerpo descompuesto se desboronó en sus manos y lo cubrió al trabajador con líquidos corporales.⁶

En resumen, los trabajadores Latinos enfrentan una amplia gama de riesgos, tales como la exposición al moho, líquidos corporales, asbesto, y otros materiales tóxicos. También peligran caerse de edificios y enfrentan otros riesgos. Los efectos de estos riesgos se agravan por la falta de capacitación y del equipo de protección. Los trabajadores sin respiradores adecuados o ropa de protección experimentan sarpullidos en la piel y problemas respiratorios que perduran con el tiempo.

C. Condiciones de Vida

Las condiciones peligrosas de trabajo y las difíciles condiciones de vida por debajo de la norma están entrelazadas. Para muchos trabajadores tener comida y vivienda básica tenía mayor prioridad que recibir el equipo o la capacitación adecuada. Aún así, la falta de vivienda y las malas condiciones sanitarias aumentan el riesgo de exponerse en el trabajo. Los trabajadores se van a sus tienda de campaña después del trabajo—a un carro abandonado, un refugio o a una carpa en un terreno enlodado en City Park. Este privilegio les cuesta \$300 por mes más \$5 por ducha. La exposición laboral a sustancias o materiales tóxicos no desaparece al final del día—varios trabajadores inmigrantes que no reciben ropa protectora en el trabajo duermen con la ropa contaminada.

Miguel

Miguel compartía una habitación con varios trabajadores. No tenía que dormir con la misma ropa que trabajaba, pero admitió que con frecuencia se vestía con la misma ropa por varios días y sin lavarla.

⁶ El informe de Kassi Tallent, Los Trabajadores Inmigrantes de la Costa Del Golfo: Abusos de los Derechos Humanos después de Katrina, un Informe Preliminar para la Comisión de Derechos Humanos, 2006, detalla esta historia.

“Supongo que es como si durmiera con ella. Es difícil encontrar una lavandería. Muchas veces simplemente no tengo el tiempo, ni la energía para lavar mi ropa.”



Foto: Trabajador lavando ropa en City Park Nueva Orleans.

Gerardo de Chicago y Javier de Guatemala

Ellos se estaban quedando en uno de los varios “hoteles” para trabajadores. Yo no tenía la pulsera que permite la entrada pero entré con un grupo de trabajadores. El lugar olía mal y el techo tenía moho. Más de 100 personas dormían en camas gemelas de hasta tres niveles. La gente tosía por todo lado. Gerardo se estaba recuperando de un resfriado concentrado en el pecho que no desaparecía. Lo llevé a una clínica local donde le dieron medicina para la tos y le dijeron que descansara. Muchos otros trabajadores durmieron en hoteles y moteles que estaban bajo reconstrucción. Durmieron sobre pisos fríos y húmedos sin calefacción y sin agua potable. Una vez que

completaron la reconstrucción del edificio, clientes que pagaban se mudaban a las habitaciones limpias, cálidas y con nueva decoración.

Oscar y su esposa Lucía de México

Lucía y Oscar vinieron a Nuevo Orleans de Maryland hacía un mes y estaban viviendo en City Park. Había estado lloviendo mucho la noche anterior y la “ciudad de carpa” ubicada en City Park, Nuevo Orleans, estaba llena de lodo. El lote pequeño y rectangular en este parque les costaba \$300 al mes. El contratista para el que trabajaban solía pagar el costo mensual, pero Oscar y Lucía habían sido despedidos sin ninguna explicación y ahora tenían poco dinero y renta a pagar. Las regaderas disponibles costaban \$5 cada una. Oscar y Lucía se daban un baño con una esponja y daban guardia mientras cada uno lo hacía.

Cuando visité el mismo lugar unos cuantos meses después (marzo), el número de trabajadores que se quedaban en City Park había disminuido. No obstante, las condiciones seguían igual. Mario, un trabajador con el que había hablado en diciembre seguía en el mismo lugar. La última vez que lo ví se dedicaba a trabajos de construcción. Se lastimó en el trabajo pero no había ido a un doctor.

En Biloxi, varios trabajadores vivían en el garaje de un mecánico, con acceso a una ducha y a un inodoro portátil, pero no había calefacción o agua potable. Las monjas Católicas de la localidad donaron guantes para trabajar y jabón desinfectante instantáneo para las manos.

Foto: Esperando trabajo en Lee Circle Nueva Orleans.



Varios trabajadores que entrevisté en enero en Nuevo Orleans compartieron en ese entonces que todo marchaba bien. En febrero me reuní con ellos en la esquina de Home Depot al norte de Austin, Texas. Jose F., uno de los trabajadores compartió que a pesar de que le estaban pagando en Nuevo Orleans, las condiciones de vida eran terribles. No tenían calefacción o agua caliente y estaban durmiendo en el piso. No recibieron capacitación sobre la seguridad. A pesar de que no se lastimó o enfermó, no iba a volver a Nuevo Orleans. Otros trabajadores con los que hablé en las esquinas de Austin dijeron lo mismo: no valía la pena trabajar en Nuevo Orleans y poner en peligro la salud.

D. Ambiente de Miedo

Los trabajadores no veían la manera de mejorar las condiciones de trabajo. Tenían miedo de quejarse y poner en peligro sus trabajos y la entrada a los centros de refugio.

Foto: Trabajadores y trabajadoras, después de la lluvia, secan su ropa en City Park.



Manuel y Gabriel de Guatemala

Ellos desmantelaban las casas y las reconstruían. Les preocupaba exponerse al mocho, pero no se quejaban con el jefe porque quejas anteriores por falta de pago habían sido en vano. No habían llegado a ninguna parte. Además, el hecho de que vivían en una habitación que el contratista proporcionaba, significaba una barrera: se les hizo difícil quejarse por asuntos de salud y seguridad: “Si perdemos nuestros trabajos ¿adónde vamos a ir? Simplemente nos vamos a quedar con la miseria que conocemos. Por lo menos no estamos durmiendo bajo la lluvia.”

Los trabajadores hablaron a diario sobre los riesgos que enfrentaban y el acoso del que eran víctimas por ser inmigrantes. Los sentimientos anti-inmigrantes, de desconfianza y miedo parecían ser fuertes, especialmente los sentimientos que expresaba la policía local. Los trabajadores contaron que inclusive cuando esperaban fuera del refugio local antes de que abriera, la policía los acosaba y acusaba de ensuciar el lugar.

Según los trabajadores inmigrantes, los contratistas los acosaban especialmente cuando ellos se quejaban de algo o exigían cumplir sus derechos. A algunos los amenazaron con deportarlos o despedirlos sin el pago. Debido a esto, los empleados titubeaban a la hora de quejarse de las condiciones peligrosas de trabajo.

Carlos de México

Había estado trabajando en Dallas por varios años. Vino a Nuevo Orleans con un contratista de Dallas que le prometió pagarle un buen salario. Con el tiempo, perdió el trabajo. “Por supuesto que me gustaría trabajar bajo condiciones de trabajo menos peligrosas. Por supuesto que me gustaría deshacerme de esta tos. Pero, hasta que no me ubique con un buen jefe, uno que nos trate como seres humanos y no como mulas, no tengo otra opción más que coger cualquier trabajo—ya sea que me den equipo de protección o no. Es

por eso que no me atrevo a exigir como condición de trabajo el equipo de protección personal. Mientras esté durmiendo en las calles no lo haré.”

Muchas veces los intermediarios que los contratistas empleaban empeoraban las cosas. Por lo general, estos intermediarios eran Latinos o Latinas, o por lo menos hablaban español. Esta persona “administraba” el dinero al “cambiar” los cheques de los trabajadores.

Foto: Trabajadores buscando trabajo en la ciudad de Gulport.



Román y los compañeros

Les debían más de dos semanas de pago. Cuando Román se quejó

con el contratista, les dijo que ya habían pagado sus salarios. “Nos dijo que habláramos con el supervisor. El supervisor se reunió con todos y delante del jefe mintió al decir que ya nos había pagado. El jefe le creyó y nos pidió que nos fuéramos. Cuando tratamos, con el poco inglés que sabemos, de explicarle que el supervisor había mentido, nos echó la policía. Corrimos antes de que llegara la policía, pero ahora dormimos en carros y sin dinero en el bolsillo.”

Foto: Trabajador con su máscara de protección.



E. Recursos

No es secreto que la respuesta a las abrumadoras necesidades de los residentes, evacuados y los trabajadores en la Costa del Golfo ha sido alarmantemente inadecuada.⁷ Yo lo experimenté de primera mano cuando traté de obtener equipo de protección personal para los trabajadores. A pesar de intentarlo varias veces, me di cuenta de que o ya no había equipo de protección personal disponible o sólo estaba a la disposición de ciertos grupos de residentes o trabajadores. También escuché que estaban vendiendo ciertos recursos en lugar de dárselos a los empleados.

⁷ La Oficina de Responsabilidad Gubernamental, GAO-06-365R Observaciones Preliminares sobre la Reacción ante un Huracán, Washington D.C. 2006.

Pablo y un compañero de trabajo de Ecuador

Se quejaron de tener que pagar \$10 por lo que según ellos eran almuerzos provistos por la Cruz Roja. “¿Porqué tenemos que pagar por la comida que las organizaciones de caridad están regalando?”

Al principio, Pablo y su compañero de Ecuador pudieron obtener comida, un lugar para dormir, y un lugar para lavar la ropa a través del contratista que los empleaba. Luego sin ninguna explicación les quitaron esos privilegios y según ellos, solamente los trabajadores Anglos podían usar los establecimientos. Les dijeron que solicitaran una carta del empleador con la autorización para obtener una insignia que los identificara como empleados. Pero, cuando fueron a la oficina de la compañía, una empleada de la compañía dijo que no tenía tiempo para hacer la carta.

Historias de descuido y abusos abundan, pero los trabajadores y los grupos dedicados a satisfacer la gran gama de necesidades que existen me inspiraron. Mi intención no es pintar una imagen completa de todos los grupos que trabajan juntos para cumplir con la gigantesca tarea de proveer los servicios y recursos que se necesitan—varias organizaciones no gubernamentales, organizaciones comunitarias, organizaciones religiosas, uniones y las instituciones educacionales. Mas bien me enfoqué en identificar las organizaciones que están tratando de acercarse y servir a los trabajadores de habla hispana. Muchas de estas organizaciones están haciendo lo mejor posible para satisfacer la gigantesca necesidad de servicios, pero no cuentan con todos los recursos. Algunas de estas organizaciones me preguntaron si los podía ayudar a obtener información para distribuir. Hablé con una variedad de grupos que corroboraron la información que obtuve a través de las entrevistas y las observaciones que hice. Para obtener una lista con el nombre de las organizaciones con la que me reuní mientras realizaba este informe, por favor vea el apéndice.

Recomendaciones

Las iniciativas de salud y seguridad laboral detalladas a continuación se deberían promover con la ayuda de los fondos de NIEHS y organizaciones locales para poder resolver las necesidades de los trabajadores tan completa como sea posible. Proponemos 1) ayudar a los trabajadores a obtener vivienda, cuidados médicos y otras necesidades básicas. 2) dar cursos de salud y seguridad a los residentes que necesitan protección y a los que emplean a jornaleros. 3) ayudar a los trabajadores a recuperar salarios perdidos cuando los contratistas no les paguen. 4) dar el equipo de protección personal a los trabajadores.

Educación con la ayuda de los fondos de NIEHS y organizaciones comunitarias

- Anuncios por la radio con las historias de trabajadores, música y anuncios de servicios públicos.
- Adaptar los materiales educativos provenientes de NIEHS y de otras fuentes para crear fotonovelas, hojas informativas visuales o folletos. Los folletos de bolsillo para trabajadores se han utilizado en el pasado con éxito por otras organizaciones para educar a los jornaleros sobre los derechos legales que tienen.
- Cursos de capacitación innovadores que utilizan medios visuales, dramatizaciones y otras actividades que fomentan la participación, deberían impartirse en lugares donde los trabajadores se congregan para conseguir trabajo, donde viven y en eventos sociales organizados como los partidos de fútbol y las ferias de salud.
- Empleados que abogan por los trabajadores y organizaciones que sirven a la comunidad deberían recibir capacitación y a la vez un paquete de materiales informativos. El público a servir podría consistir de trabajadores que hablan español específicamente o podrían ser grupos étnicos variados o grupos que hablan idiomas diferentes (inglés, español y vietnamita). Se puede poner énfasis en las necesidades de los trabajadores o también podría ofrecer soluciones a los

riesgos que enfrentan los residentes. Usando los recursos disponibles en el Internet de forma más amplia podría ser una forma eficiente y ahorradora de compartir materiales educacionales con las organizaciones que proveen los servicios.

- Mediante la unión con la Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras (NDLON) utilizar un modelo preventivo para acercarse a los trabajadores. Se puede hablar con los trabajadores en diferentes centros laborales afiliados con NDLON para informarles sobre lo que deben esperar si van a la zona del Golfo. Se podrían impartir cursos de capacitación antes de que se marchen al Golfo. Se podrían crear folletos pequeños que los trabajadores pueden llevar consigo cuando viajan.

Foto: Repartiendo equipo de protección en Lee Circle



Equipo de Protección Personal

- Dar equipo de protección personal directamente a los empleados con las instrucciones del uso adecuado. Cuando la educación se enfoca en los riesgos y no hay forma viable de obtener el equipo de protección tiende a crearse un ambiente pesimista. Varios dueños de casa que contratan a jornaleros no tienen los recursos para dar a los trabajadores equipo de protección personal. Algunos contratistas dan equipo de protección personal pero otros no. Existen muchas oportunidades de unirse a los dueños de casas y a los contratistas para proveer el muy necesitado equipo de protección personal y los recursos educacionales.
- Asociarse con organizaciones comunitarias, uniones y organizaciones religiosas para proveer equipo de protección. Hay varias organizaciones en la zona que expresaron interés de proveer directamente el equipo de protección al trabajador.

Responsabilidad Gubernamental y del Contratista

Las agencias gubernamentales deben investigar los acuerdos con los contratistas para asegurar que ellos conserven la responsabilidad de proveer la capacitación adecuada sobre la salud y seguridad y la protección a los trabajadores que contratan. Si bien es cierto que la ayuda técnica y los programas educacionales que proveen las agencias regulativas son dignos de alabanza, la falta de implementación de los derechos de salud y seguridad básicos está poniendo en peligro la salud de los trabajadores. El alto a la implementación de los reglamentos de OSHA ha dado lugar a una actitud desinteresada hacia la salud y seguridad que no debe convertirse en norma.

Centro de los Derechos de los Trabajadores

Apoyar la creación de un centro laboral permanente donde trabajadores Latinos inmigrantes puedan negociar mejores condiciones de trabajo y un mejor salario. Un centro laboral también podría proveer un lugar donde se puedan llevar a cabo actividades educacionales y de organización.

Conclusión

Las condiciones que enfrentan los trabajadores inmigrantes Latinos que realizan el trabajo de reconstrucción tras el huracán, son peligrosas. Los trabajadores se exponen al moho y a otras sustancias tóxicas con tanta frecuencia que muchos de los trabajadores que cedieron entrevistas ya no les hacían caso al respecto. Encontrar vivienda segura y digna y obtener pago por sus trabajos es la prioridad; la preocupación por las condiciones peligrosas de trabajo no lo es. El acoso de la policía local y las autoridades Federales de inmigración es constante.

Varias organizaciones están tratando de satisfacer las necesidades de estos trabajadores, pero la realidad es que hay una falta total de recursos. Esto dificulta y casi imposibilita la entrega de equipo de seguridad y la capacitación de los trabajadores inmigrantes.

Existe la posibilidad de cambiar estas condiciones. La colaboración entre las organizaciones locales, regionales y nacionales va a ser clave. Ya han comenzado a distribuir la información más importante sobre la salud y la seguridad. Se debe hacer más.

Por último, la creación de un centro laboral donde los trabajadores puedan tener el espacio para aprender acerca de sus derechos laborales va a jugar un papel fundamental, pues servirá como la base de cualquier esfuerzo. Un centro laboral puede servir como la sede en que varias organizaciones contactan a los trabajadores y los ayudan a sentirse más en control de sus vidas.

Apéndice

Organizaciones Entrevistadas:

Unión de Libertades Civiles de Norteamérica / American Civil Liberties Union

Asociación de Organizaciones Comunitarias para la Reforma Ahora / Association of Communities for Reform Now

Proyecto de Progreso / Advancement Project

Caridades Católicas / Catholic Charities

Centro de Protección de los Derechos Laborales / The Center to Protect Workers Rights

Common Ground (nombre en inglés)

Agencia Federal para la Administración de Emergencias (FEMA) / Federal Emergency management System (FEMA)

Oficina de Responsabilidad Gubernamental (siglas en inglés GAO) / Government Accountability Office (GAO)

Apostolado Hispano / Hispanic Apostolate

Comunidades en Emergencia / Emergency Communities

Fuerza Laboral Interreligiosa para desastres en la Costa del Golfo / Gulf Coast Interfaith Disaster Task Force

Hands On USA (nombre en inglés)

Justicia Interreligiosa Laboral / Interfaith Worker Justice

Unión Internacional de Pintores y Oficios Afiliados / International Union of Painters and Allied Trades

Sindicato Internacional de Trabajadores de Norte América / Laborers International Union of North America

Proyecto de la Salud Latina / Latino Health Outreach Project

Red de Acción para la Protección del Medio Ambiente de Luisiana / Louisiana Environmental Action Network

Clínica Legal de la Universidad Loyola / Loyola University Law Clinic

Centro de Servicios Legales en Misisipi / Mississippi Center for Legal Services

Alianza de Derechos del Inmigrante en Misisipi / Mississippi Immigrant Rights Alliance

Centro Laboral de la Industria Pollera en Misisipi / Mississippi Poultry Workers Center

Coalición de Justicia Laboral de Nuevo Orleans / New Orleans Worker Justice Coalition

Oxfam América

People's Hurricane Relief Fund and Oversight Committee (nombre en inglés)

Proyecto WiTH / Project WiTH

Calles Seguras / Safe Streets

Iglesia Metodista Unida / United Methodist Church

Ministerio de Trabajo Estadounidense / US Department of Labor

Programa de Salud y Seguridad Ocupacional de UCLA (LOSH)

El Programa UCLA-LOSH es un centro nacionalmente reconocido ubicado en el sur de California. El Centro provee capacitación, crea materiales didácticos, provee ayuda técnica e información sobre política social en el campo de la salud y seguridad ocupacional. LOSH es parte del Instituto de Relaciones Industriales que a su vez es parte de la Facultad de Ciencias y Letras. LOSH también es parte del Centro para la Salud Ocupacional y del Medio Ambiente que a su vez es parte de la Facultad de Salubridad Pública. La organización cuenta con personal multi-étnico y bilingüe y capacita anualmente a cientos de trabajadores utilizando métodos de la educación popular. Para aumentar su efectividad, el modelo de capacitación que LOSH utiliza destaca el método de “Capacitar al Capacitador” el cual prepara a los empleados para que vuelvan a sus lugares de trabajo y capaciten a otros.

Para obtener más información, por favor visite www.losh.ucla.edu.

La Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras (NDLON)

La misión de NDLON es ampliar y fortalecer el trabajo que hacen los grupos locales organizadores de jornaleras/os para así de forma estratégica y efectiva desarrollar el liderazgo, proteger los derechos de los inmigrantes y luchar por el aumento de salarios de los que ganan poco. NDLON además busca desarrollar modelos exitosos para organizar a los trabajadores inmigrantes temporales. NDLON fomenta ambientes saludables, menos peligrosos y más humanos para que los jornaleros obtengan empleo y críen a sus hijos y cuiden a sus familias. De esta forma, NDLON fomenta el progreso humano y los derechos civiles de las jornaleras y jornaleros a lo largo de la nación.

Para obtener más información, por favor visite www.ndlon.org.

Instituto Nacional de las Ciencias de Salud Ambiental (NIEHS)

NIEHS tiene como misión reducir el impacto de las enfermedades e incapacidades humanas fomentando el conocimiento del efecto del medio ambiente sobre el desarrollo y la progresión de las enfermedades humanas. NIEHS fundó el Proyecto de Capacitación y Educación Laboral (siglas en inglés WETP) en 1987. El proyecto WETP capacita a los empleados que realizan actividades en que se exponen a materiales peligrosos, actividades que generan desechos tóxicos; actividades en que remueven, encierran y transportan estos materiales peligrosos, y cuando responden a emergencias.

Para obtener información sobre cómo volver a la normalidad después de un huracán, por favor visite el sitio Web nacional de WEPT www.wetp.org

Para más información sobre NIEHS, por favor visite www.niehs.gov/

